

EL FERROCARRILICO

SEMANARIO JOCOSO

Tirada 800.000 ejemplares.

Veinte ediciones diarias.

AÑO I.

Precios de suscripción
2 pesetas trimestre.

CUEVAS 8 DE JULIO DE 1905.

Administración y Redac-
ción, San Antonio 4.

NÚM. 15.

«El Ferrocarrilico» es el periódico
de mayor circulación de Cuevas

DON PÍO

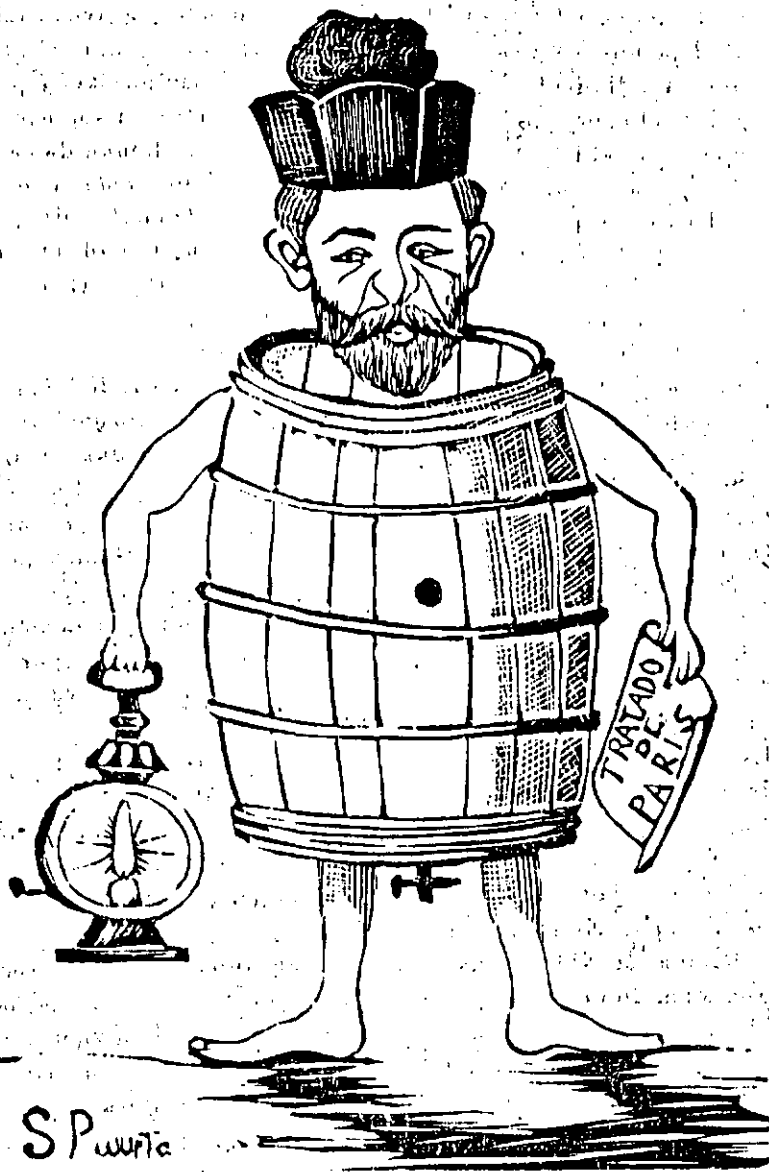
Fuerte como el roble, duro como piedra berroqueña, bravo como toro de Miura, soldado de raza y cual si todos sus ascendientes cubrieran sus cabezas con férreos cascos ó enormes morriones, tenía el cuello corto y apoplético, lo que suele caracterizar á las razas guerreras. Aquel hombrón pudiera muy bien haber servido de modelo para la estatua de algún Hércules. Ordenancista hasta el vértigo, para él no había cosa mejor dispuesta, ni más sabiamente ordenada que las Reales Ordenanzas de S. M., ni mejores matemáticas que las de Bails.

De su bravura daban claro testimonio las cruces que ostentaba el ancho y marcial busto: desde la de Cantavieja con sus dos cañoncillos cruzados en forma de aspa de San Andrés, pendientes de una cinta verde, hasta las muy conocidas de San Hermenegildo, San Fernando y Africa, todas las tenía. Era como una especie de pregón de que se había batido el cobre y de que sabía, por contera, zurrar la badana.

Siguiendo á Narvaez con fidelidad idéntica de la que guarda el perro de laus al matutero que le crió y educó, había llegado nada menos que á teniente general de los ejércitos nacionales, en los cuales más que por su nombre, que no hace al caso, se le conocía por D. Pío Jalen.

Entre la familia militar se le atribuían desplantes muy curiosos, como por ejemplo, al recomendar el abrigo á sus ayudantes, se ex-

NOTA CÓMICA



DIÓGENES DE ACTUALIDAD

Vá cual moderno Diógenes
El gran gubernamental
Buscando un hombre de talla
Y mucha moralidad,
Para que en nuestros distritos
Sea *Subjefe* liberal.
Pero está tan pervertida

En la *nacionalidad*
La política, y sus hombres
Tan escasos de moral
Y de talla, que de fijo,
Su intento, no vá á lograr;
Pues como no sea un *chupoptero*,
Otra cosa no hallará.

presaba así:—«Caballeros, tápense bien el *cocote*, que por ese miembro se cuelean las pulmonas». Contaban otros, que presidiendo unos exámenes de regimiento, dirigiéndose á uno de los examinados le preguntase:—«Señor oficial, á ver cómo me pinta usted en la pizarra el *monio* de Newton». Igualmente decían los murmuradores que á las reclamaciones ó peticiones que se le dirigian, contestaba en el acto:—«*Candaiga* ocasión proveeré».

Llamábasele *Jalea*, porque al andar parecía que iba bailando una de esas dulzuchas danzas americanas tan conocidas, y cuando pretendía estarse quieto, como no fuera sentado, se balanceaba como bergantín de tres puentes anclado en la bocana de un puerto.

Lo de *D. Pío* también por admonición le vino; desempeñaba el mundo de una capitania general, cuyo nombre no hace al caso, al propio tiempo en que al prelado de la archidiócesis se le confirió la dignidad de Príncipe de la iglesia. Como ablegado de la birreta encarnada, que da el Papa á los cardenales al tiempo de nombrarlos, había llegado á la ciudad cabeza de la metrópoli, monseñor el Conde de S..... conocido título de la nobleza romana adicta al Vaticano, y que poseía el castellano con soltura y perfección.

Era el prelado de aquella archidiócesis de buena estatura, de cuerpo varonil y bien formado, de rostro agraciado, color blanquísimo, y de natural tan distinguido y aristocrático, que encubría hábilmente con la mayor sencillez y humildad. Gran cortesano y educado en Roma, ordenó dispo-